

biendo un espía, un infiltrado, alguien sin acreditación!

Demasiado previsible - piensa, y, a su criterio aunque a quién puede importar su criterio...ella, el último mono, a su criterio aunque vaya a ignorarlo todo el mundo "tan manido, tan chabacano todo" -, vulgar en grado sumo y sin embargo no tiene que, con una moneda, como sucede con infinidad de obras de sin punto de comparación muchísimo mejor calidad pero incomprensiblemente de apenas ningún éxito, picar en el cristal por llamar la atención de la cola "¡vayan pidiendo!" porque están auténticamente enfebrecidos.

-Aquí está - la delgadilla adusta poniendo en las manos de Damián...si hubieras leído el programa en vez de utilizarlo como abanico, reprocha un marido a su costilla, te hubiese enterado de que se llama Damián...la media entrada enroscada imprescindible para poder continuar -, ya se pueden marchar.

-¡A buenas horas! - Perpetua.

-Perpetua, por favor...

-¡Llámeme "doña"!

-¡¡Tiempo!! - la voz triunfal de un caballero vestido de frac que, mostrando con amplia sonrisa el cronómetro que sujeta en su mano, se deshace de inmediato en felicitaciones y alabanzas besando efusivo a la señora y estrechando con fuerza la mano del señor.

-Pues vive Dios - él - que hoy sí temí no cumplir el objetivo.

-Anda, vamos - ella -, la cena hoy la tenemos sin hacer y yo estoy muerta.

-Sí, vamos - un señor en la fila.

-¿Ir dónde? - su señora.

-No sé, Isabelita - Isabelita es una imponente mole -, pero aquí, míralo, en el letrero lo pone: "no quedan localidades para la función de noche".

-Pero, eso no es posible, Alfredo - Isabelita a pesar de su constitución rotunda tiene una voz increíblemente dulce -; repasamos juntos el guión, cariño, y no ponía nada de que no fuera a haber para nosotros.

-Isabelita - la mira de hito en hito -, ¿puedo decirte la verdad, Isabelita?

-Por supuesto; entre tú y yo, cuarenta y cinco años que